

Los valores desde la inteligencia emocional

Lic. LUZ GLADYS GARCÍA VARGAS
COORDINADORA PARA LA CONVIVENCIA

El presente artículo, propone una alternativa Institucional para la estimulación de la inteligencia emocional desde el desarrollo de un proyecto de valores transversal, que no sólo da cuenta del interés de la Congregación de Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena, por la defensa y opción por la vida, sino que presenta caminos de ejecución para la vivencia de los Principios Educativos Rosaristas.

Los educadores están convocados a reflexionar, desde la identidad cristiana, sobre un desafío que plantea grandes cambios a nivel de formación, en donde los valores se posicionan como la meta esencial para la convivencia, la cual se implementa como el ejercicio responsable, coherente e inteligente de las dimensiones intra personal e interpersonal del educando.

Se toma como inteligencia interpersonal la «capacidad para comprender a los demás: qué los motiva, cómo operan, o cómo trabajar cooperativamente con ellos: vendedores, maestros, políticos, médicos clínicos y religiosos de éxito tienen probabilidades de ser individuos con elevado grado de inteligencia interpersonal.»¹

«La otra inteligencia personal se vuelve al exterior, hacia otros individuos. Aquí, la capacidad medular es la habilidad para notar y establecer distinciones entre otros individuos y, en particular, entre sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones».²

Daniel Goleman: 1995, reúne estas dos inteligencias en una llamada inteligencia emocional, la cual se determina como la capacidad potencial de la que dispone cada persona para adquirir ciertas habilidades prácticas denominadas competencias

emocionales.

La Competencia Emocional en sí, demuestra hasta qué punto una persona puede hacer la transferencia de ese potencial a las acciones de su vida cotidiana.

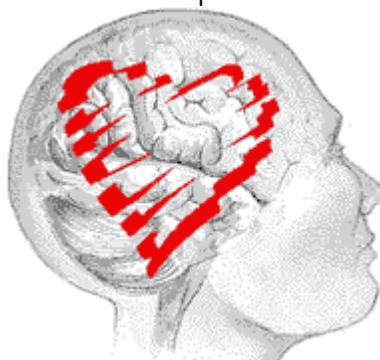
Por otra parte, el hecho de ostentar un índice elevado de Inteligencia Emocional no garantiza que se hayan internalizado las competencias emocionales específicas necesarias en ciertos entornos.

El término Inteligencia Emocional se relaciona con la capacidad de reconocer los propios sentimientos, igualmente los de los demás, con la finalidad de utilizarlos como guía del pensamiento y de la acción, por ejemplo, para auto motivarse o manejar adecuadamente las relaciones que se mantienen con las demás personas.

Con base en la Inteligencia Emocional se puede determinar el modo como cada persona demuestra actitudes y sentimientos, integra habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la canalización de las emociones, la confianza, el entusiasmo, la empatía, la persistencia frente a las frustraciones, la práctica de la gratificación prolongada; el motivar a otros ayudándolos a que se desarrollen aprovechando los propios talentos y consiguiendo su compromiso con respecto a los objetivos e intereses comunes.

«La Inteligencia Emocional comprende una serie de habilidades que el Dr. Goleman caracteriza como - interdependientes, jerárquicas y genéricas-. En otras palabras, cada una requiere de las otras para desarrollarse, se sirven de base unas a otras y son necesarias en distintos grados según los tipos de trabajo y las tareas que se cumplan.»³

El Dr. Goleman sistematiza el concepto de Inteligencia Emocional, lo torna científico, exponiendo un marco esquemático o «armazón» de las competencias, talentos, aptitudes y habilidades emocionales, personales y sociales, con ejemplos de sus respectivas manifestaciones en la vida cotidiana; proponien-



1 Daniel Goleman. En su texto: «La inteligencia emocional». Editorial «Norma». 1995

2 Howard Gardner en su texto: «Estructuras de la mente». Fondo de cultura económica. México. 1987.

3 Ibid.

do a su vez el entrenamiento, la puesta en práctica y los recaudos necesarios para lograr realmente los objetivos planificados. Sin embargo Elena Maria Ortiz de M (Argentina)⁴ conjuga la teoría de las inteligencias con una educación de valores a través de diferentes actividades que no solo abarcan la vida del aula, sino también todo aspecto social, en el cual se hace necesario el redescubrimiento de éstos como base fundamental de una formación integral para aprender a convivir.

El educar en valores se convierte en un campo donde ningún individuo se excluye de la inteligencia, «donde los valores consisten en el grado de importancia, sentido o significación que le damos a las personas, las cosas, acciones o situaciones en la medida en que resuelven necesidades y problemas vitales. Por ejemplo, la vida tiene el principal valor, es decir, es lo más importante, tanto para la especie humana como para la persona. La familia, la educación, el respeto, son muy importantes porque sin ellos la vida no es posible, esto nos muestra que tales elementos son muy valiosos, esto es se convierten en valores»⁵

Los valores se convierten en el centro de la educación del hombre, ya que la formación de la persona en su integridad debe satisfacer no solo los saberes y la profesionalización, sino complementar el desarrollo integral de la persona, de forma holista desde un proceso que le permita relacionarse de manera armónica y participativa con los demás integrantes del contexto social.

La educación en valores reta a todas las Instituciones educativas, a liderar un gran cambio en la educación actual, ya que como organización debemos estar atentos a los valores que van emergiendo, dispuestos a modificar nuestra forma de actuar con el fin de establecer principios metodológicos coherentes con las disposiciones, habilidades y actitudes que se desean consolidar, en otras palabras a incentivar la inteligencia emocional de los

educandos.

Si se toma el concepto de inteligencia emocional desde lo intra personal e interpersonal, se puede afirmar que educar en valores es llevar al estudiante a descubrirse a si mismo, sus emociones, y sentimientos; brindarle los elementos para que éste puede actuar de acuerdo a sus propias maneras de pensar, acorde con una escala de valores que lo conduzca a poseer autocrítica, autodisciplina, y que le permita luchar por sus proyectos incorporando el aprendizaje del aula a su cotidianidad a través de la interacción efectiva con criterio y alteridad en procura de la motivación interna por la vida y el asombro por las pequeñas cosas de su existencia.

De acuerdo con lo anterior, se hace necesario incluir en los centros educativos una pedagogía de valores que oriente a los estudiantes hacia el valor real de las cosas, dándole sentido, reconocimiento y respeto a la dignidad de todos los seres y de la vida en todas sus manifestaciones.

El cambio estructural para una nueva formación, no puede darse sin una relación o contacto directo y vivencial con las realidades ambientales. Es necesario que los jóvenes tomen conciencia crítica del medio social para transformarlo eficazmente, asumiendo un compromiso y responsabilidad histórica con el contexto que los rodea.

Siendo los valores la base fundamental de la evangelización y la convivencia el Colegio de Nuestra Señora del Rosario Manizales propone en su proceso de actualización y modernización de la propuesta pedagógica la aplicación de instrumentos y estrategias que promuevan y desarrollen la inteligencia emocional y a su vez la educación en valores que trascienda los escenarios habituales; consolidándolos como pilar de la dignidad del ser humano, esencia del diálogo que hará posible la paz entre todos los pueblos.

Como estrategia de innovación y desarrollo Institucional, para la promoción de la inteligencia emocional, el Colegio ha diseñado el PROYECTO DE VALORES, a través del cual se pretende ayudar a la estudiante a desenvolverse libremente por el universo de valores en forma responsable, autónoma, aportando en el proceso de formación de la es-



4 Cfr. Con su texto: «Las inteligencias múltiples y la educación de la persona» Editorial: «Magisterio».

5 Carlos Enrique Cajamarca. En el texto: «Aprender a Educarse, a ser y a obrar.» Bogota. 1996.



tudiante, los elementos para que aprenda a conocer, querer e inclinarse por todo aquello que sea noble, justo y valioso para su vida.

Es un proyecto con el cual se desarrolla unas competencias en las jóvenes como:

- Asumir respuestas libres y conscientes con los compromisos que adquiere.
- Convivir con sentido ético y tolerancia.
- Interpretar y aplicar la normatividad en su diario vivir.
- Explicar con argumentos validos las razones y circunstancias de su pensar y obrar.
- Actuar con responsabilidad en situaciones que exigen procesos de autonomía y libertad.

Desarrollar la inteligencia emocional a partir de los valores, es potenciar desde cada saber específico unos sentimientos, experiencias, capacidades, destrezas, teniendo en cuenta la dotación biológica de cada ser, la interacción con el entorno y su medio cultural. Es desarrollar la capacidad a la resistencia, a la frustración, a la confusión y a la forma de reaccionar ante la adversidad y la comprensión de las emociones propias y las de los demás

El colegio en su deseo de cualificar su propuesta pedagógica y en especial la coherencia con la Filosofía y Principios Congregacionales, trabaja



la transversalización de algunos proyectos, entre ellos el de valores con el fin de clarificarlos, contextualizarlos y globalizarlos en una propuesta pedagógica que unifique las mentalidades científicas, técnicas y humanísticas, donde los diferentes saberes sean integradores, en la perspectiva de un acompañamiento permanente y holista, sin olvidar que cada una de ellos tienen métodos, tópicos generadores, y metas de comprensión propios.

Buscar las posibilidades de potenciar la inteligencia emocional desde los valores, teniendo en cuenta cada saber específico es contribuir a elevar los más altos pensamientos sobre la verdad, la virtud y la sabiduría; es hacer de la persona un ser social que poco a poco se va descubriendo así misma, y a los demás para finalmente abrirse a un mundo más amplio de la sociedad, en la búsqueda de su propia identidad.

Finalmente como dice Adela Cortina ⁶ «Dime que valoras, y te diré quien eres. El perfil de una persona o de una sociedad es el de sus valores, el de sus preferencias valorativas a la hora de elegir, de tomar un camino u otro».

Es una invitación a amar nuestra misión de educadores, buscando alternativas que nos conduzcan a estimular a nuestros jóvenes para la práctica de una convivencia armónica y en paz.



6 «El mundo de los valores. Ética Mínima y Educación». Editorial: «El Búho». 2000